

ANTONIO IRIARTE CADENA: HUMANISTA INTEGRAL

SEMBLANZA

DIANA PATRICIA DE IRIARTE

**CATEDRA ANTONIO IRIARTE CADENA
UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA 2015**

ANTONIO IRIARTE CADENA: HUMANISTA INTEGRAL

*Desde su silencio sigue siendo voz;
Desde su penumbra, luz.*

PRELIMINARES

A petición del Maestro Carlos Bolívar Bonilla quien me asignó la difícil tarea de realizar una biografía de Antonio Iriarte Cadena, motivado, tal vez por el hecho, de que compartí la vida con él en calidad de esposa durante 35 años, he intentado elaborar, no digamos una biografía por tratarse de una palabra al parecer muy rigurosa, sino de narrar los momentos y aspectos más significativos de la vida de Antonio a quien alumnos y exalumnos llamaban en los ámbitos académicos Maestro Iriarte, apelativo que seguiré usando en esta semblanza. Intento entonces, abordar su vida y su obra, aproximándome a su sentir y pensar sobre el quehacer pedagógico, a sus referentes filosóficos, literarios, históricos y artísticos, a la obra escrita que nos dejó como legado y a esa pasión que disfrutó por la guitarra clásica, todo lo cual lo perfiló como Humanista Integral, por cuanto supo integrar diversos saberes del conocimiento al momento de enseñar, así fuera algo elemental, en torno a temas de literatura, siendo este su principal quehacer en su calidad de profesor titular de la Universidad Surcolombiana.

Dotado el Maestro Iriarte de un agudo sentido del humor, de una gran calidez en su trato y de una sabiduría que le permitía pasearse con soltura entre las distintas áreas del conocimiento, resulta muy difícil aproximarlos a ustedes a su naturaleza esencial debido a las limitaciones del lenguaje. Sin embargo y para intentar una mayor comprensión de su legado trataré de abordar sus distintas facetas por temas, tratando de dejar entrever cuales fueron sus aspiraciones en cada campo y cuáles sus propósitos humanísticos en lo que se refiere a sus enseñanzas, de dónde proceden y desde qué ámbito intelectual se construyen sus saberes y convicciones. Porque debo reiterar aquí que si bien su naturaleza humana, su bonhomía, fue siempre un rasgo propio de su personalidad, surgido, por supuesto del noble hogar en el cual nació, sus convicciones y la construcción de sus saberes pedagógicos, filosóficos y literarios, fueron a lo largo de su vida producto de un parto intelectual doloroso, que derrumbó al menos en tres ocasiones comprobables su edificio intelectual dando lugar a estremecedores cambios de paradigmas con sus respectivas consecuencias en su hacer cotidiano.

Por último considero que el principal motivo para la creación de esta cátedra por parte del Maestro Carlos Bolívar Bonilla quien lideró la idea y de las directivas académicas y administrativas que lo respaldaron, fue la necesidad de que las futuras generaciones desde sus diferentes áreas de conocimiento puedan consolidarse como humanistas integrales con base en las obras y, en general, el legado del Maestro Iriarte, quien demostró que sí es posible construirse y reconstruirse en lo humano y en lo intelectual y como el mismo Maestro lo expresó en la introducción de su obra *El Arte de Maravillar* “...Para contemplar la posibilidad de vivir una apasionante aventura humana e intelectual de la mano de la sensibilidad estética, de la historia, de la filosofía, del arte y de la ética, todo lo cual tendría que conducirnos a un común y hermoso destino final: el crecimiento como personas humanas que hagan no tan utópica, no tan dramáticamente lejana la tarea prioritaria de ayudar a reconstruir el alma de nuestra bella y destrozada nación”¹

Debo agradecer la invaluable e incondicional asesoría del Maestro Olimpo Dussán González quien con sus dotes de buen analista me ayudó a decantar y organizar los aspectos más relevantes de esta semblanza.

PRIMERA RUPTURA PARADIGMÁTICA: DE LA ESCOLASTICA A LA MODERNIDAD

El Maestro Iriarte y su hermano gemelo univitelino nacieron en la ciudad de Neiva a mediados de la década de los años 40 en una cuna ultraconservadora católica caracterizada por la influencia rigurosa de su tío padre y monseñor en lo referente a su educación, y a las exigencias de sus padres, cuyo mayor anhelo era que sus hijos se hicieran sacerdotes. Los primeros años de infancia la vivieron los gemelos entre misas, clases de Catecismo Astete, aprendizaje de oraciones y cantos sagrados, bajo la tutela de su madre una mujer tan rígida como tierna y de quien aprendió su amor por todo ser viviente y de su padre que según sus propias palabras era *“hombre de palabra, no solo en el sentido más común de esta expresión, sino en el menos conocido de estar, como lo estaba, adornado con el don de la facundia que le salía a borbotones por entre los resquicios de su desparpajo, y en la frescura de una conversación preñada de anécdotas antiguas y de chistes, no siempre aptos para señoras de oídos soflamados, que él se empeñaba en repetir una y otra vez, sin poner mayor cuidado en la clase de persona a la que se los contaba, entre el fragor de sus carcajadas...y sin detrimento de las brumas caliginosas de sus casi ochenta y seis años.”*² Igualmente, su viejo, como cariñosamente lo llamaba, ejecutaba la guitarra con gran maestría, todo lo cual nos permite suponer de dónde le llegó al Maestro Iriarte esa pasión entrañable por este instrumento así como su muy característico y ponderado sentido del humor que desplegaba en todas las actividades que realizaba.

¹ IRIARTE, A (2004) *El Arte de Maravillar*. Editorial Universidad Surcolombiana, Colección de Interés General, Neiva, contraportada.

² IRIARTE, A. (1992) *El Retador de Vivaldi*. Universidad Surcolombiana, cooperativa de empleados Usco, Neiva, página 22.

A los siete años fue internado, junto con su hermano, en el preseminario San Luis Gonzaga de Elías para posteriormente, terminar sus estudios académicos en el Seminario Conciliar de Garzón, y más tarde efectuar, en calidad de seminarista, tres años de estudios especializados en filosofía y cuatro de teología en la misma institución. Cuando ya faltaba muy poco para ser ordenado sacerdote, decidió colgar los hábitos por considerar que le era imposible soportar el letargo de tardes y tardes enteras diciendo misas y sermones de pueblo en pueblo, dando comuniones y poniendo los Santos Oleos a cuanto enfermo se lo solicitara estuviera o no ad portas de la otra vida, según lo refirió en varias ocasiones a familiares y amigos.

Ya salido del seminario ingresó a la Universidad Pedagógica Nacional para formarse como maestro de español y literatura, dejando de lado la interpretación de la guitarra como opción profesional, debido a las pocas posibilidades existentes en la ciudad para sobrevivir económicamente dando conciertos de guitarra, en un país donde siempre se ha considerado a las expresiones artísticas como profesiones de tercera categoría. Veamos en palabras del Maestro Iriarte Narra su entrada a un mundo laico en la Bogotá de inicios de los años 70:

“Precariamente armado con ese esquema mental a todas luces estrecho, de corto vuelo e intelectualmente pobrísimo, salí del claustro religioso al mundo infinitamente diverso, contradictorio y tumultuoso de la gran ciudad. Del monótono y repetitivo recitado de los viejos textos escolásticos, al debate candente de la Universidad, en plena efervescencia por aquellos años, a causa de la primavera revolucionaria estudiantil de la París de Daniel el Rojo y de sus ruidosos contestatarios. De la apacible cadencia monódica de los pneumas gregorianos y bucólicas músicas aldeanas, a la explosión libertaria que significó la música de los Beatles y el descubrimiento de la música clásica y el fascinante mundo de la guitarra. Y de la interpretación de la historia del país y de Latinoamérica con marcadas tintas conservadoras, patriarcales, clericales y hasta pastoriles, a las turbulencias ideológicas con las que fue sacudida hasta sus cimientos la vida universitaria a finales de los años sesenta y la década de los setenta, a causa de movimiento hippy, por una parte, y de la todavía por aquellos años esperanzadora revolución cubana, por la otra.”³

Fue precisamente allí en la Universidad Pedagógica Nacional donde el Maestro Iriarte inició el derrumbe de su primer edificio intelectual, por cuenta de una conferencia acerca de las implicaciones del nominalismo de Guillermo de Occam en el naciente pensamiento filosófico de la Modernidad, que por el año 1971 dictaba un conferencista en la Universidad Libre de Bogotá. En algún momento de la disertación filosófica del profesor, Antonio solicita la palabra para señalar su discrepancia sobre el tema del momento,

³ IRIARTE, A. (2009) Correo enviado a su amigo argentino Fabio Caputo, que trata sobre su experiencia en una conferencia de filosofía en el año 1971.

basado en sus tesis sobre la filosofía escolástica, por tantos años aprendida y sopesada, para dar cuenta de la correlación entre fe y razón base del pensamiento católico cristiano. Su disertación fue escuchada atentamente por el expositor y por los demás asistentes por algo más de 45 minutos. Se soslayó explicando las tesis de santo Tomás de Aquino y su magna obra *Summa teologica* embarcándose en la explicación del empirismo aristotélico y el tomismo que con sus argumentos cosmológicos pretendían demostrar la existencia de Dios. Su vehemencia en la exposición de ideas hizo que fuera escuchado con mucho respeto. Sin embargo, una vez terminada su disertación el profesor se toma la palabra y de una forma muy diplomática le despedaza sus tesis haciendo un repaso general de toda la filosofía desde sus orígenes hasta los aportes más actuales. Lo paseó, mirándole siempre a los ojos con una sonrisa socarrona, por los planteamientos de filósofos como Schopenhauer, Kierkegaard, Feuerbach, Marx, Engels, Comte, Nietzsche, Heidegger, Ortega y Gasset, Kant, Descartes, Locke, Leibniz, Husserl, Russell, Wittgenstein, Adorno, Habermas y Popper entre otros, y entre más explicaba el profesor más hundido e infeliz se sentía él, viendo de manera tan cruda la dimensión “oceánica” de su ignorancia debida a su pretendida sabiduría de seminarista. Según relataba a familiares y amigos, lloró tres días con sus noches, no sólo por la dimensión del oso que había hecho, sino porque se sentía engañado y a su vez perdidos tantos años de lectura filosófica exclusivamente escolástica con el argumento que esta era toda y la única verdad posible para intentar comprender los grandes interrogantes de la naturaleza humana y de la filosofía. Se dio perfecta cuenta de que estaba parado en la edad media y que esto constituía una transgresión a su ejercicio de maestro principiante de un colegio de baja categoría en Bogotá y se propuso estudiar y profundizar en el tema hasta extremos insospechados. (Ver anexo 1 en el cual el Maestro Iriarte narra esta experiencia significativa de su vida).

Fue así como a sus 26 años comprendió que su ubicación teórico filosófica carecía de bases firmes y, además, que la edad moderna constituía una crítica radical a los principios de la religión católica resistente a los cambios, papista y verticalista, guardiana de la fe de Roma, de la monarquía española, cerrada al porvenir y culpable además del subdesarrollo de todos los pueblos en los cuales había tenido injerencia, muy al contrario de aquellos que tuvieron como base la reforma y en los cuáles se pudo hacer un tránsito de lo tradicional a lo moderno.

A su vez se dio cuenta también de la relación existente entre religión y política y la manera como la evolución hacia la modernidad se bifurca en dos vías paralelas: la de los países en los que la era moderna se inicia con el triunfo de la reforma y la de aquellos que adoptaron la modernidad sin protestantismo. De esta manera se ubicó poco a poco en la naturaleza de nuestra democracia, de nuestro subdesarrollo y con esta primera y dolorosísima ruptura paradigmática de sus orígenes ultracatólicos rompe con su visión medieval del mundo y del hombre, rompe con las verdades de la fe propias de la iglesia católica, se ancla en la visión moderna y contemporánea de la filosofía y amplía sus horizontes intelectuales interrelacionando el conocimiento desde las perspectivas

histórica, filosófica, literaria y artística dando así comienzo a la construcción de su edificio intelectual como humanista integral.

SU GRAN PASIÓN: LA GUITARRA

Indiscutiblemente la pasión del Maestro Iriarte fue la guitarra clásica. Como anteriormente lo manifesté este amor entrañable lo heredó de su padre. Ciertamente, aprendió de él la graciosa obra denominada *Entrada de Napoleón a Francia*, que Antonio tocaba con magistral ternura alimentado por la inspiración de aquel recuerdo. Al respecto nos dice Mateus -su álter ego- lo que significaba para él esta pieza de guitarra, en un aparte de su obra *El Retador de Vivaldi*:

“Desde que Mateus oyó siendo aún pequeño, la Entrada de Napoleón a Francia, quiso ser guitarrista. La ejecutó, entonces, en una guitarra Padilla su viejo de ojos chispeantes y mostacho altivo. El viejo, apocado por los años, crecía y crecía mientras las cuerdas soñaban. Sus ojillos brillantes se hacían más brillantes y su mostacho altivo se tornaba más altivo. Bien lo recordaba: aquella música de ensueño obedecía al compás de sus zapatos viejos, que marcaban débilmente el movimiento rítmico de aquella marcha triunfal. Aprendió del viejo esa obra extraña que poseía el secreto de agigantar en su alma fantasmas inconmensurables.”⁴

De la guitarra de conciertos admiraba su sonido pastoso producto de las nobles maderas con las cuales son elaboradas como el palosanto de Brasil, el jacarandá de Francia o el abeto alemán, guitarras hechas por las manos expertas de luthiers como Hauser y Ramírez. Piezas de guitarra inolvidables que apreció y perfeccionó con su maestro de guitarra Gentil Montaña, siendo sus predilectas *El concierto de Aranjuez*, *Canción de Amor*, *Recuerdos de la Alhambra*, *Fantasía que contrahace la arpa en la manera de Ludovico*, *Fantasía para un Gentihombre*. *Marietta* y *Rosita* entre otras. Un lugar especial en sus afectos guitarrísticos lo ocupaba Andrés Segovia el más grande guitarrista de todos los tiempos, que elevo a categoría de conciertos tan noble instrumento.

Enseñó a sus hijas a apreciar no sólo la guitarra como instrumento, sino también la música clásica. De escuchar canciones populares en las emisoras radiales y de su mano, era posible aprender la diferencia entre las bellas canciones del trío Los Panchos y la exquisitez reflejada en *el Concierto en re para guitarra y orquesta de Antonio Vivaldi*. Con una pedagogía basada en el placer de la escucha y sin esfuerzo explicaba los momentos del concierto de Aranjuez y hacía vibrar a sus oyentes ante el sonido de las notas del final del segundo movimiento.

⁴ IRIARTE, A. (1992) *El Retador de Vivaldi*. Op. Cit. Página 34.

Su disciplina con la guitarra era tan rígida que podía durar tres horas calentado el dedo meñique para tocar una determinada pieza y otras tres para calentar el anular. Como acostumbraba estudiar la guitarra repitiendo por horas los ejercicios de digitación, sus hijas terminaron por aprender de memoria técnicas de pulsación, nombres de escalas, combinaciones de arpeggios y hasta altos secretos de guitarra. Gracias al ejercicio extremo con cada dedo en solitario de sus entrenamientos, acabaron reconociendo la inimaginable complejidad de la guitarra, familiarizándose con su sonido y saboreando un instrumento que, en principio, no les significaba nada.

Por otra parte, estas tres o seis horas de tortura para los miembros de su familia, producto de su impostergable necesidad de entrenamiento físico de las manos para lograr el más puro sonido de las cuerdas de su guitarra, eran soportables en la medida en que una vez finalizada la etapa de calentamiento se podía escuchar en la sala de la casa, la interpretación de obras guitarrísticas de gran calidad interpretativa.

Cuando decide no optar por la guitarra como profesión también se propone no abandonarla nunca como hobby siempre soñando despierto con ser uno de esos guitarristas tenaces que viajan de Londres a París, de París a Roma, tal y como lo manifestó en su obra novelística *El retador de Vivaldi. Un sueño perdido en la niebla de la más abrumadora realidad*:

“...Un traje de conciertos, una camisa de encajes, una guitarra Ramírez, una de esas que cuando suenan deja sin habla al que sabe, al que es capaz de degustar su sonido pastoso, apagado como voz de mujer en celo en el pentagrama de una noche oriental...”⁵

Dada su lamentable experiencia de maestro novato en un colegio del centro de Bogotá lo cual lo consumía en ansiedad y angustia ante la escasa perspectiva de encontrarle soluciones a su resquebrajado hacer pedagógico es, precisamente, en la interpretación de la guitarra en donde el Maestro Iriarte encuentra refugio y sabiduría mediante el recurso de dedicarse a la técnica más exigente posible, encontrando, en esta tarea, su autoafirmación personal como maestro de literatura, según se deduce de su obra *El retador de Vivaldi*.

DON QUIJOTE DE LA MANCHA: FUENTE DE SU QUEHACER PEDAGÓGICO Y BASE PARA OTRA RUPTURA DE PARADIGMA.

Ahora bien, si de su experiencia de seminarista le quedó la tan dolorosa afirmación de su estrechez de conocimientos filosóficos, fue una bella experiencia de su niñez la que lo acercó por siempre a la obra máxima de Cervantes. En su ensayo denominado “El plumaje

⁵ Ibid, página 49.

tornasolado del pavo real” nos narra la manera como se acercó a esta maravillosa obra de la siguiente manera:

“Fui atrapado en el hechizo de Don Quijote por primera vez y para el resto de mi vida en el mes junio de 1958. Sólo que mi relación de esos años con la obra cumbre de Cervantes empezó —como suele suceder con los amores tempranos— de manera prematura y clandestina. Pero, al contrario de lo que casi siempre ocurre con los noviazgos de adolescencia, mi vínculo con ese libro maravilloso, lejos de haber sido efímero, resultó duradero.

*No tenía por aquellas épocas más de trece años y cursaba, junto con mi hermano gemelo, hoy profesor de literatura y escritor, el primer año de bachillerato en el **Preseminario San Luis Gonzaga**, de Elías. Empezaban las vacaciones de mitad de año. El informe de calificaciones que del colegio enviaron para la casa era tan alarmante, que no sólo echó a perder la algarabía que familiares y amigos armaron con motivo de nuestro regreso, sino que fue suficiente para arruinar el almuerzo de bienvenida que nuestra madre había cocinado aquel día para agasajarnos. El reporte de notas decía sin atenuantes que íbamos reprobando, a esas alturas del año, las asignaturas de aritmética, geometría y educación física.*

*Consumido más que de prisa y de la peor manera el sancocho de congratulación; enrarecido hasta lo insoportable el ambiente de la mesa familiar a causa del desastrado informe escolar, y sin importar los seis meses de reclusión en el rigor monástico del internado, nuestros padres diseñaron de inmediato un plan de contingencia para tratar de revertir lo que ya parecía inevitable: la pérdida del año. Para el efecto, y apelando más a la fuerza de su autoridad aún intacta que a los argumentos de nuestro escaso gusto de aquel entonces por esas disciplinas, nos confinaron durante ocho horas diarias en la soledad de nuestra alcoba a resolver restas soporíferas, divisiones laberínticas, así como a tratar de descifrar sin éxito teoremas herméticos. Lo que jamás estuvo en los cálculos de su premonición de padres ejemplares, fue nuestra afición secreta por la biblioteca de un tío viejo, sacerdote de reconocidos méritos pastorales y de grave talante levítico, con quien vivíamos por aquellos años, de cuyos anaqueles magníficos sustrajimos a hurtadillas, a fin de hacer más digerible el tedio de las horas de estudio, un libro primoroso, bellamente editado e incomparablemente ilustrado, sobre cuya pasta azul zafir, podía leerse en generosas letras doradas, de antiguo cuño heráldico: **EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA.***

El cambio de los manuales matemáticos por la lectura del libro dichoso marchó de maravillas hasta que el escándalo de las carcajadas que nos producía la lectura de algunas aventuras, junto con su exótico lenguaje, terminaron por delatarnos. Nos ahogábamos de la risa al tratar de leer en voz baja, a fin de no ser descubiertos, expresiones tales como "follón", "refocilarse", "este vuestro cautivo caballero", "fementida canalla", "bizmas, duelos y quebrantos". También contribuían a nuestros ataques de buen humor oraciones del siguiente

calibre: "En resolución, él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio..." ⁶

Su fascinación por el Quijote era visible en la manera como dictaba sus clases que eran, según sus propias palabras, una excursión vital al territorio de las grandes obras, un proceso de *conocimiento de lo particular con sentido de totalidad y en el cual el maestro era simplemente un cómplice del conocimiento y del goce estético de sus alumnos.*⁷

De sus estudios de postgrado en Estados Unidos recoge las diversas formas de interpretar el Quijote desde su perspectiva puramente jocosa hasta aquella en la cual, este personaje, representa la España de la época. A punta de lecturas y relecturas de la obra, de profundización en el estudio de la misma y en el seguimiento cuidadoso de críticos de Cervantes, logra dilucidar el significado más profundo del libro al descubrir que todo en él es incertidumbre y ambigüedad.

Para el Maestro Iriarte la magnificencia del Quijote se encuentra, esencialmente, en su radical ambigüedad y en la dimensión filosófica profundamente humana del libro. Esta sugerente ambigüedad entre lo que él llamaba "*lo real de la ilusión y lo ilusorio de la realidad*" resulta ser el pretexto para adentrarse en las perspectivas de los físicos más actualizados, de los chamanes americanos y de los antropólogos amazónicos. En este sentido su búsqueda gira en torno a la naturaleza problemática de lo real y lo ilusorio y a la imposibilidad de entender la realidad refractada en múltiples planos que "*no son otra cosa que el reflejo de otro reflejo, la apariencia de otra apariencia, el sueño de otro sueño o como él denominó a este enigma insondable: El plumaje tornasolado del pavo real.*"⁸

La certeza de la incertidumbre presente en la máxima obra cervantina lo lleva a realizar lecturas que tratan de explicar la irrealidad de los fenómenos. Su trayectoria de lecturas que ya conformaban su bagaje intelectual desde Parménides a Platón, de Platón a Aristóteles, del estagirita a la escolástica, de ésta a Descartes, al empirismo de los ingleses, a Leibniz, a Kant, a Marx hasta llegar a la Fenomenología de Husserl, sin dejar de lado la violenta crisis del cientifismo positivista que sacudió a Europa a finales del siglo XIX, lo conducen poco a poco a reflexionar sobre la manera positiva y negativa como ha marcado a occidente el imperio de la razón y percibe, que si bien a ella –la razón– debemos atribuir en gran parte el asombroso progreso científico y tecnológico de nuestro tiempo, ha logrado también "*limitar y atrofiar en gran medida la riquísima gama de posibilidades gnoseológicas del hombre occidental, para reducirla casi que solamente al ejercicio de lo*

⁶ IRIARTE, A. El plumaje Tornasolado del Pavo Real.

<http://www.eldigoras.com/eom03/2004/2/tierra35aic01.htm>

⁷ IRIARTE, A. (2004) La enseñanza de la literatura y el arte de maravillar, en El Arte de maravillar. Op.Cit. página 21

⁸ IRIARTE, A. El Plumaje Tornasolado del Pavo Real. Op. Cit.

racional como presupuesto único y exclusivo criterio de verdad en el intrincado, vastísimo y siempre complejo universo del conocimiento humano.”⁹

DOCENTE Y HUMANISTA INTEGRAL

Para el Maestro Iriarte el acto de enseñar constituía, en su esencia, un recorrido a manera de excursión por el territorio de las grandes obras. En su obra *El Arte de Maravillar* explica cuáles deben ser las características de un buen maestro y cuáles son las claves para que la clase sea una apasionante aventura por los senderos del conocimiento. En un primer capítulo denominado “La clase de literatura y el arte de maravillar” explica pormenorizadamente como debe ser esa compañía, esa complicidad del maestro con el alumno, planteando que el maestro debe ser un “baquiano” en el arte que enseña y que su papel es simplemente el de ser un cómplice de sus alumnos en el descubrimiento de los distintos saberes.

“Complicidad y cómplice. Dos hermosas palabras dignas también de la noble condición del maestro, de su persona y de su profesión. No cabe duda: el acto pedagógico supone la complicidad de al menos dos personas en relación con esa otra estupenda y radical transgresión del paraíso que es la aspiración al conocimiento”¹⁰

Sin embargo, desde los inicios de su carrera en la Universidad Surcolombiana, a principios de 1979, el Maestro Iriarte hacía hincapié en la necesidad de que de los claustros universitarios salieran humanistas integrales, cualquiera sea la profesión elegida. Planteaba que existía una *zanja infranqueable* entre las ciencias y las humanidades y entre áreas de una misma ciencia. Al respecto decía: *“Hemos organizado desde nuestra reducidísima y exclusiva visión del mundo un feudo cognoscitivo, parapetados en el cual pretendemos avasallar a los demás con la prédica excluyente y dogmática de nuestra particular verdad”¹¹*

Consideraba que por culpa de los medios de comunicación y de la cultura del consumo, nos habíamos extraviado de esa inocencia que proporciona el asombro cuando nos enfrentamos al mundo del conocimiento. Este embotamiento de la sociedad de consumo –decía– debía ser eliminado por un maestro humanista de física, de cálculo, de biología, de literatura o de ciencias sociales, para *“devolvernos nuestro estado primigenio, lo que siempre debimos ser, esto es, esencial y perpetuamente niños, capaces de sentir asombro para percibir en sus reales proporciones un evento como ese, o cualquiera otro que nos ofrezca la realidad del mundo siempre misteriosa, cambiante y llena de sorpresas.”¹²*

⁹ IRIARTE; A. (2004) ¿Poesía en la novela? La vorágine un caso ejemplar, en *El Arte de Maravillar*. Óp. Cit. Página 73

¹⁰ IRIARTE, A. (2004) La literatura y El arte de Maravillar. En *El Arte de Maravillar*. Op. Cit. Página 51.

¹¹ IRIARTE, A. (2004) EL humanista integral: Especie en Vías de Extinción, en *El Arte de Maravillar*, Op. Cit. Página 56.

¹² *Ibíd.* Página 58.

Sin ser enemigo de la especialización, el Maestro Iriarte abogaba por transgredir ese tipo de enseñanza de maestro autómatas repetidores de datos inconexos, aislados de las humanidades y perdidos en los meandros de una memoria que ha venido riñendo con la inteligencia y con la vida, para jugársela por un tipo de formación con una visión del universo, del mundo y del hombre, que tome como sentido de referencia coherente la unidad esencial latente en todas las cosas y de esta forma salir del laberinto creado por la subespecialización insular que nos transforma en *náufragos sin esperanza en el vasto mar de tempestades y maravillas donde se ha desarrollado desde tiempos sin memoria y se sigue desarrollando la apasionante aventura del hombre sobre la tierra*¹³

SEGUNDA RUPTURA PARADIGMÁTICA: LA RAZÓN VULNERADA

Habiendo descifrado la ambigüedad que propone Cervantes en su Quijote, vista esta como imposibilidad de entender la realidad tal como es limitados como estamos por nuestros órganos sensoriales, se propone profundizar en la física cuántica tomando como base, entre otros textos, la obra de Fritjof Capra denominada “El tao de la física”, obra que intenta acercar a la gente del común a los saberes más altos de la física actual. Por la misma época se interna en las lecturas de la obra de Carlos Castaneda, la que lo llevará por los territorios de las ideologías y cosmovisiones amerindias y muy especialmente de los indios Yaquis de México, para desde allí comprender que las explicaciones que le damos al mundo, al hombre y a la naturaleza no deben ser provenientes exclusivamente de la razón a la manera de occidente, sino que existen otras formas igualmente válidas de entender y percibir la realidad. Su contacto personal con los libros de Carlos Castaneda lo llevó a revisar los presupuestos de la certeza, que hasta entonces supuso inmodificable, acerca de la confiabilidad absoluta de nuestra razón y de sus logros más insignes --la filosofía y la ciencia de occidente--, en la aprehensión y explicación del universo físico, biológico y humano.

Al respecto escribió en su obra “La Razón Vulnerada”

*“Hace unos veinte años cayó en mis manos un libro que, en principio, me pareció extraño y, luego, desafiante, perturbador. Se trataba de **LAS ENSEÑANZAS DE DON JUAN**, del antropólogo CARLOS CASTANEDA. Su capacidad para desconcertarme me hizo sentir incómodo, pero al mismo tiempo exacerbó de manera inusual mi curiosidad. Lo volví a leer. Al término de la segunda lectura no sólo estaba más perplejo que antes, sino que mi desasosiego intelectual, lejos de apaciguarse, había aumentado. Con horror descubrí de un momento a otro que en la estructura mental sobre la que descansaba mi --hasta entonces-- tranquila, confiada y única manera de entender la realidad del mundo que me enseñaron desde niño, empezaban a aparecer grietas preocupantes.*

¹³ Ibíd. Página 59.

*De esos años a hoy he leído los otros libros de Castaneda: **UNA REALIDAD APARTE, VIAJE A IXTLAN, RELATOS DE PODER, EL SEGUNDO ANILLO DE PODER, EL DON DEL AGUILA, EL FUEGO INTERIOR, EL CONOCIMIENTO SILENCIOSO Y EL ARTE DE ENSOÑAR**, así como una notable bibliografía de analistas y críticos que de una u otra forma se han ocupado del célebre y polémico caso Castaneda.*

Con el paso del tiempo las fisuras de mi entendimiento se ensancharon hasta hacerse evidente la inminencia del derrumbe, a menos que emprendiera de inmediato la demolición de mi domicilio intelectual --de mi castillo de naipes--, cuya estructura amenazaba con desplomárseme encima. Hoy, al cabo de dos décadas de lecturas y cavilaciones, el desmantelamiento mental aún continúa. Guardo, sin embargo, la ilusión de tener los medios y, sobre todo, el tiempo para habilitar otra morada menos insegura que me evite la contrariedad de morir a la intemperie. De manera, pues, que aunque este ensayo se ocupará de Carlos Castaneda y de su pavorosa aventura por los territorios inconmensurables y desolados de la brujería indígena, también será --aunque entre líneas-- la crónica de mi asombro y el itinerario de mi zozobra frente a la imposibilidad de retorno al abrigo de la casa que por mero instinto de conservación me vi obligado a reducir a escombros”¹⁴

Para ese momento ya tenía claro que aunque debemos a la racionalidad el enorme progreso de nuestro tiempo, también ella ha servido para limitar y atrofiar una gama extraordinaria de conocimientos y de visiones del mundo que no tienen cabida en la mente occidental que ve en la razón el único criterio de verdad. De esta manera encuentra una profunda sabiduría expresada en las distintas cosmovisiones indígenas referentes a los saberes de chamanes y brujos videntes que perciben en el acto de “ver” y no de mirar, la puerta de entrada para ser “hombres de conocimiento silencioso”. Al indígena precolombino sólo le interesa conocer las fuerzas cósmicas existentes en la naturaleza para adquirir poder personal, lo cual les permite actuar frente a ellas con el conocimiento que proporciona una realidad maravillosa y mágica. Al respecto expresa:

“Los libros de Castaneda me pusieron sobre aviso en el sentido de que la realidad es mucho más compleja de lo que nos imaginamos, y de que existen en el ser humano potencialidades cognoscitivas diferentes de las que la razón nos ofrece, las que, por otra parte, jamás hemos tenido la oportunidad de desarrollar, y en el ejercicio de las cuales nuestros indios fueron maestros consumados antes de que los españoles destruyeran su cultura, y cuyos sobrevivientes errantes aún pueden darnos pruebas de su sabiduría y de su poder.”¹⁵

Y agrega:

Ese que Bernard Duban llama "el hombre archirracionalizado de los tiempos

¹⁴ IRIARTE, A. (2002) La razón vulnerada. Editorial Universidad Surcolombiana, Neiva, Colombia, Página 11.

¹⁵ IRIARTE, A.(2002) *Ibíd.*, página 16

modernos", en mala hora atado a la idea de un ilusorio progreso que lo está empujando al despeñadero de su propia ruina como persona y a su aniquilación como especie, equivocó el camino que conduce a la sabiduría de vivir y terminó por extraviarse en la que ha sido --inconcebible paradoja--, la más formidable conquista de la especie humana: el laberinto de su propia su razón. Encandilado por el destello de su entendimiento, se quedó ciego para ver el mundo. Entre brumas, a duras penas alcanza a vislumbrar la costra engañosa de apariencias que vela el misterio latente en la profundidad de las cosas, hasta de las más elementales y simples. Aturdido por el ruido de sus máquinas inverosímiles y por la estridencia de sus palabras vacías, se volvió sordo para escuchar la música callada de las esferas. Lúcido en sus orígenes en virtud de sus ojos prístinos, de su ver certero, se convirtió en víctima de la refulgencia de su propio brillo. Su corazón, antes limpio, acabó enturbiando el agua de su propio manantial. La razón se trasmutó en sinrazón merced a la fatalidad de sentirse a partir de la enseñanza del Génesis, señor del mundo, "rey de la creación", centro del universo...Este hombre, lobo para el hombre, atascado en el hastío de sus rutinas domésticas y en la mezquindad de sus egoísmos, verdugo y víctima en el huracán de sus violencias, hijo de Dios desde el paraíso, animal racional en definición de Aristóteles, civilizado desde que se convirtió en adorador intolerante de sus desatinos y en Narciso frente al río artero de su razón endiosada, acabó perdiendo la sabiduría que era suya cuando aún no había extraviado su origen, su humanidad primordial. A partir de allí se constituyó en dueño, en señor del mundo, en virtud de un poder que nadie le otorgó, y a título de vicario de una divinidad que jamás lo ungió como su heraldo, por cuanto ella, tal como nos la presentan, es apenas hija de sus desvaríos, criatura idéntica a la imagen que el hombre tiene de sí. Del mismo modo que el hombre moderno puede ser llamado hombre de la civilización racional, constructor de la ciencia, artífice de la tecnología, víctima de su desaforado apetito de consumo, todo lo cual lo ha llevado a una especie de degradación ontológica, el hombre antiguo, el que aún no había renunciado a su naturaleza primera, y cuyos herederos supérstites son esos indios que aún se niegan a soltar la tabla salvadora de su sabiduría milenaria en medio de las aguas embravecidas de la modernidad, puede ser llamado a la manera de Castaneda "el hombre del conocimiento silencioso".¹⁶

Es así como se produce la restauración de su maltrecha visión conceptual occidental, ampliándola hacia formas de pensamiento mágico, siendo, los nuevos saberes de la física cuántica, lo que finalmente alimentó su sospecha de que la vida es un sueño y que es absolutamente imposible aprehender las distintas realidades existentes, toda vez que el principio de la incertidumbre no permite la predicción de los fenómenos, ni garantiza su total comprensión.

A partir de este momento, entonces, emprende el seguimiento de un *camino con corazón*¹⁷ a la manera como lo propone el indio Yaqui Juan Matus siguiendo la conducta

¹⁶ IRIARTE, A. (2002) *Ibíd.*, Página 16.

¹⁷ IRIARTE, A. *Ibíd.* (2002), Página 17.

del *guerrero*¹⁸ y tratando de eliminar los conceptos aprehendidos (importancia personal, deseo de poder, riqueza, honor) que- según el Maestro Iriarte- pierden importancia frente a la perspectiva de la muerte. El guerrero asume a la muerte como su maestra, con desapego siendo su lucha de cada día una última batalla sobre la muerte, siempre con la claridad de que el resultado no importa. *El guerrero escoge un camino con corazón y sabe que un camino tiene corazón cuando es Uno con él, cuando experimenta gran paz y placer al atravesar su largo.*¹⁹

*“El guerrero, sabiéndose hombre hondamente inserto en su mundo, en este único en el que nos tocó nacer, vivir y morir, no repudia ni la cotidianidad, ni la razón; no rechaza el mundo del tonal, sino su atención obsesiva y enajenante sobre él y sobre los presupuestos sociales de los cuales se alimenta, tales como la importancia personal, la prepotencia, los malabares estériles de un raciocinio insano y los juegos extenuantes de la concupiscencia del poder de dominio sobre los demás, del apetito desordenado por el dinero y por los objetos, de la tendencia mórbida e insidiosa a aparentar lo que no somos, es decir evitar caer en la trampa de todo aquello que nos conduce al laberinto ciego y mortal de aferrarnos inútilmente a las cosas.*²⁰

TERCERA RUPTURA PARADIGMÁTICA: DE PROFUNDIS

Cuando me acerco a la tumba donde yace el cuerpo de Antonio Iriarte no puedo dejar de reparar en el árbol enraizado apenas a uno o dos metros de distancia, por cuanto en esta proximidad encuentro la realización de su mensaje, expresado en el escrito que quiso fuera leído después de su muerte, en tanto representa su particular forma de entender el devenir del universo y del hombre.

No me resulta difícil imaginar la disolución del cuerpo que se compenetra con las moléculas del sustrato de tierra que alimenta el árbol cercano, ni encuentro difícil comprender la manera como el agua contribuye a la disolución del cuerpo que ahora se transforma en riego fértil de la planta, cuyas flores caen sobre el césped que cobija el féretro de madera. Logro sencillamente ver en este proceso de vida-muerte-vida materializado su mensaje acerca de la eternidad de los cambios de la materia, lo cual facilita concebir estos procesos naturales, sin tanto misterio, sin tanto trauma, sin sentimentalismo y melancolía.

¹⁸ CASTANEDA, C (1997) Una realidad aparte. Colección popular, Fondo de Cultura Económica, Bogotá, Página 32.

¹⁹ CASTANEDA, C. (1997) *Ibíd.* Página 32

²⁰ IRIARTE, A. (2002) La razón vulnerada. Op. Cit página 207.

Si se tienen en cuenta los últimos descubrimientos de la física contemporánea en los cuáles los conceptos clásicos de materia y solidez están mandados a recoger, debido a los nuevos paradigmas surgidos de la física subatómica, que han demostrado que la solidez es apenas una ilusión creada por el movimiento de los electrones a velocidades casi imposibles de comprender, no resulta imposible romper con el concepto de masa newtoniano para entender que el universo en todas sus manifestaciones *“es una entidad única, energética, inteligente y cósmicamente interdependiente todo lo cual, así se espera, hará cambiar nuestras relaciones con la naturaleza y el hombre en la actualidad.”*²¹

El Maestro Iriarte enuncia de esta forma su sentir sobre la muerte, entendida esta, como parte del proceso de interdependencia de todos los fenómenos naturales, a la manera como lo expone Heráclito, en relación a ese eterno devenir de la realidad siempre cambiante por oposición e interconexión de sus elementos. Devenir que se nos muestra en toda su magnitud en la transformación de un cuerpo inerte en sustrato de vida para un árbol que adorna el paisaje natural.

Dado lo anterior se comprende ese llamado a la tranquilidad, a la serenidad que nos hace el Maestro Iriarte para que observemos el fenómeno de la vida y de la muerte como unidad dialéctica sólo expresados separadamente para aliviar su comprensión, pero que en sí mismos, son sólo uno y un mismo proceso de vida-muerte el cual todos los seres existentes en el planeta experimentan día a día. Por esta razón en su documento titulado *“De profundis”* que realizó con un máximo esfuerzo físico, alimentado por el deseo de que no sufriéramos tras su deceso, toda vez que para este momento no podía leer ni escuchar lo cual hacía la tarea muy dificultosa, nos expresó que con su muerte *“...no hay lugar ni para la amargura ni para las despedidas, por la razón simple de que no voy para ninguna parte. Me quedo donde siempre he estado, aunque bajo alguna forma diferente. Regreso al no lugar sin tiempo del cual salí para tomar forma humana, que bien pude haber sido ovejo, arrayán, pájaro carpintero o perro, ignoro si gozque o labrador, para ocupar un lugar diminuto en esa ilusión que llamamos espacio, por una fracción infinitésima de esa otra ilusión que denominamos tiempo. Siendo así entonces, ¿cuál es la tragedia de que los seres vivientes regresen a esa gran totalidad de donde procedemos antes de nacer y a la que retornaremos después de morir?”*²²

De esta manera el Maestro Iriarte nos enseña a no pelearnos con la muerte, a no considerarla nuestra enemiga, pues ella, la muerte, *“...nada me ha quitado, y nada les quitará a ustedes. Ella, la señora muerte, hace parte del ciclo natural en el que consiste nacer para morir. Una vez Ying, otra vez Yang, eso es el Tao”, nos enseña Lao Tse. Dos aparentes caras de una sola y única realidad. Ritmo universal y sagrado por el que se gobierna todo cuanto existe en el universo perceptible y no perceptible: El big bang, el día y la noche, el movimiento de astros y constelaciones, la respiración, la diástole y la sístole, el vaivén de cuerpos ardientes que se juntan para luego separarse, la atracción y la repulsión que los físicos advierten en los átomos, y los astrónomos en los grandes sistemas*

²¹ IRIARTE, A. (2012) De Profundis. Legado ontológico. Sin editar.

²² IRIARTE, A. (2012) *Ibíd.*

planetarios, la pleamar y la bajamar, el ritmo de movimientos y sonidos sin el cual sería impensable la vida de poetas, músicos y danzarines, el sueño y la vigilia, en fin, la salud y la enfermedad, la vida y la muerte."²³

En conclusión, si nos atenemos a su legado ontológico deberíamos poder observar el árbol que acompaña la tumba del Maestro Iriarte, y tener la capacidad de verlo ahí en su misma esencia e inclusive, en la multiplicidad de seres que habitan ese sustrato de tierra, de la misma manera que una gota de agua se integra al caer al océano de la cual es parte. Deberíamos entonces comprender sus palabras acerca de *"ese mundo ilusorio por naturaleza, en tanto finito, aparente, pasajero; y mundo del cual hacemos parte desde siempre y para siempre, desde antes de nacer y hasta después de morir."*²⁴ Sin embargo, poder comprender así las cosas implica desplegar las alas de la percepción no ordinaria de la realidad y tener la capacidad de observar la cotidianidad con los *penetrantes ojos del ver y no con los torpes del simple mirar*, a la manera como lo hacen los hombres de conocimiento silencioso, guerreros del arte de vivir, muy a la manera de nuestros aborígenes o como lo hacen *"aquellos hombres y mujeres del gran Arte y de las letras, cuyos dominios están en los territorios de la más encumbrada Poesía –con letra mayúscula, que los distingue de las artesanías propias de simples versificadores–, puesto que aquellos también son videntes de la otra realidad...poetas y artistas capaces de poner de acuerdo la intuición y la razón, o lo que es lo mismo, el hemisferio izquierdo de nuestro cerebro, con su par derecho, lo que equivale a llegar a la totalidad de uno mismo sin hacer pelear conceptos como el de la vida y la muerte, que no tienen por qué andar peleados pues son aspectos de la misma y única realidad, las dos caras de una misma moneda."*²⁵

Un buen consejo del Maestro Iriarte para poder intentar observar los fenómenos humanos y naturales con los ojos del "ver" es vivir la existencia siendo conscientes del absoluto presente, de forma que nuestros pensamientos no nos lleven rutinariamente al pasado o al futuro, perdiendo de vista la belleza inimaginable de aquello único y seguro que poseemos y que es este presente, de manera que nos sea posible, como lo expresa William Blake: *Ser capaces de ver el universo en un grano de arena, y el esplendor del paraíso en la magnificencia de una flor silvestre.*

RECONOCIMIENTOS

El Maestro Iriarte fue honrado con muchos reconocimientos a lo largo de su trayectoria profesional, entre los cuales destaco los siguientes:

²³ IRIARTE, A. (2012) *Ibíd.*

²⁴ IRIARTE, A. (2012)

²⁵ IRIARTE, A. (2012)

1988 MENCIÓN DE HONOR POR LA INVESTIGACIÓN “LOS MAESTROS DEL HUILA: RECONOCIMIENTO Y TRANSFORMACIÓN DE SU QUEHACER” DE LA CUAL FUE COAUTOR, OTORGADA POR LA FACULTAD DE EDUCACIÓN DE LA UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA.

1991 FINALISTA EN EL CONCURSO NACIONAL DE NOVELA **PLAZA Y JANÉS** POR SU OBRA **EL RETADOR DE VIVALDI**

1992. ORDEN DE GUATIPAN, OTORGADA POR LA GOBERNACIÓN DEL HUILA COMO RECONOCIMIENTO A SUS APORTES PEDAGÓGICOS Y LITERARIOS.

2005. DOCENTE DISTINGUIDO DE LA FACULTAD DE EDUCACIÓN DE LA UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA MEDIANTE ACUERDO N° 026.

2009. ORDEN RODRIGO LARA BONILLA, OTORGADA POR LA GOBERNACIÓN DEL HUILA POR SUS APORTES A LA EDUCACIÓN DEL DEPARTAMENTO DEL HUILA.

EL ESCRITOR

Olimpo Dussán González

Hasta en los meses previos a su fallecimiento en los cuales expresaba en su legado ontológico que “*víctima de mi propio juego, quedé listo para que la muerte me cayera por sorpresa con la intención de echarme en su morral*” se sirvió de la *escritura* para dar cuenta de sí y su circunstancia, afirmando su devenir escritor; porque son sus escritos las huellas develadoras de los giros epistémicos dados como consecuencia de (y respuesta a) su constante investigar e investigarse mientras vivía.

Cual capítulo, cada uno de sus escritos conforman su obra. Reconociéndolos cronológicamente tenemos entre otros:

1.988 Coautor de *Los Maestros del Huila: Reconocimiento y transformación de su Quehacer*. Cuadernos Surcolombianos, Universidad Surcolombiana.

1991 *El Retador de Vivaldi* Cooperativa de empleados de la Universidad Surcolombiana, USCO.

1993 *Crónica para la nostalgia. Cooperativa de empleados de la Universidad Surcolombiana, USCO.*

2002 *La razón Vulnerada*. Editorial Universidad Surcolombiana, USCO.

2002 *Ensayo sobre la ceguera: metáfora sombría de la condición humana*. Sin publicar.

2003 *Cuentos píos*. Sin Publicar.

2004 *El Arte de Maravillar*. Editorial Surcolombiana. USCO.

2005 *El plumaje tornasolado del pavo real*.

<http://www.eldigoras.com/eom03/2004/2/tierra35aic01.htm>

2006 *Europa y España entre los siglos XVI y XVII*. Sin publicar.

2007 *Evolución y significado de la filosofía*. Sin publicar.

2009 *De Guillermo de Occam a la modernidad*. Carta enviada a su amigo Fabio Caputo. Sin publicar.

2012 *De profundis*. Entregado el día de su sepelio.

Obra y testimonio del trasegar por el extenso relieve intelectual aunado a lo axiológico como lo consignó al final del ensayo *La literatura como posibilidad de la construcción de lo humano*, en la cual plantea que “el empeño incancelable de ser más humanos, mejores personas, es la única tarea digna de todo nuestro esfuerzo.” Considerando –además– que es la triada pedagogo-esteta-pensador, donde subyacen los nutrientes de su contundencia argumentativa y su armonioso fluir lingüístico.

En sus *ensayos* ratificó su visión modernista manifestada por él mismo de tener “como requisito básico la expresión irrenunciable del punto de vista del autor, de su modo personal de ver el mundo o determinado asunto”²⁶ y con su estilo y personalidad propios nos dejó exhaustivas reflexiones acerca de la comprensión del **Quijote** en *El plumaje tornasolado del pavo real*, complementado con la exploración de la mentalidad de la cual se nutre **Cervantes**, en *Europa y España entre los siglos XVI y XVII*.

Recreó su sapiencia de **Humanista integral** en *El Arte de Maravillar*, aunándola a la obra de la cual fue coautor denominada *Los Maestros del Huila: Reconocimiento y Transformación de su Quehacer*.

La veta epistémica de su pensar para deguste de quienes se interesen en el estudio del pensamiento o filosofía, en general, y en el Maestro Iriarte en particular, está in extenso expuesta en *De Guillermo de Occam la Modernidad, Evolución y significado de la filosofía, La Razón Vulnerada, Ensayo sobre la ceguera: metáfora sombría de la condición humana*, y su oxigenante *De Profundis* el cual nos acerca al actual paradigma del TODO en las tesis de humanistas y científicos actuales, retomando, para enunciarlo, lo expuesto por Eckhart Tolle en el *Poder del Ahora*: “Hay un vasto reino de inteligencia más allá del pensamiento, que el pensamiento es sólo un minúsculo aspecto de esa inteligencia.”

Enriquece a la **literatura** con “*Crónica para la nostalgia*”, *Cuentos Píos* y su única novela *El retador de Vivaldi*. En ella, se auto-ofrece sin conmisericordia hiperbolizando los tortuosos inicios en el ejercicio de la docencia. Sin embargo, tras esa melodramática escenografía, su álter ego Tomás Mateus, en doce rounds nos presenta los pormenores del combate contra los insumos recibidos en el seminario, la cual lo conduce, en la novela, a perder el concurso de guitarra (en el que participa y sería justo ganador) para acercarnos a sus lectores al momento en el cual la modernidad trasciende a la música gregoriana;

²⁶ IRIARTE, A. (2004) El ensayo: prosa de elevada estirpe intelectual. En *Arte de maravillar*. Editorial Universidad Surcolombiana, USCO.

pero dejemos que sea el propio Tomás Mateus quien lo exprese: *“...cura tenía que ser...hombre era tan sencillo: yo sólo aspiraba, valiéndome de su concierto (en re mayor de Antonio Vivaldi), alcanzar el punto más alto de mi capacidad de hablar, de expresar mi mundo a través de esos sonidos maestros.”*

El poder contar con su obra escrita (oportunidad para que en el transcurso de esta cátedra sea publicada en su totalidad y estudiada con rigor) nos permite encajarla como otra arista o faceta de la variopinta personalidad de quien hoy reconocemos como un **Humanista Integral**.